

DOSSIER

“40 AÑOS DESPUÉS: MEMORIAS DEL GOLPE ”

Introducción: La conmemoración como búsqueda de sentido

ARTÍCULOS

Isabel Piper Shafir

Contrarrevolución fascista y democracia neoliberal. El golpe y la transición en Chile desde una perspectiva polanyiana.

Paula Valderrama

Sobre las posibilidades de una reconstrucción crítica de la oposición discursiva dictadura-democracia en Chile

Iván Torres Apablaza
Claudio Figueroa Grenett

El Tercer Gobierno Peronista y la Unidad Popular frente al incremento interno de las fuerzas e ideas autoritarias

Nicolás Molina Vera
Omar Sagredo Mazuela

Memoria, imaginación, archivo. Una aproximación a las metáforas de la memoria

Lior Zylberman

Memorias del golpe: La función de la memoria y la posición simbólica

Jaime Coloma Andrews

ENTREVISTA

Ely Orrego Torres
Gonzalo Zúñiga

El desafío de la memoria en la historia de Chile y América Latina: Entrevista a Steve J. Stern

RESEÑAS

Matías Wolff Cecchi

Eden Medina. Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende. Santiago: LOM Ediciones. 2013.

Nicolás López Pérez

Tzvetan Todorov. Los enemigos íntimos de la democracia. Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2012.

ARTÍCULOS LIBRES

Laura Quintana

Institución y acción política: Una aproximación desde Jacques Rancière

ENTREVISTA

Valeria Campos

Violencia, verdad y justicia: Entrevista con Gianni Vattimo.

RESEÑA

TZVETAN TODOROV. *LOS ENEMIGOS ÍNTIMOS DE LA DEMOCRACIA.*

TRADUCCIÓN DE NOEMÍ SOBREGUÉS.

BARCELONA: GALAXIA GUTENBERG, 2012. 208 pp.

ISBN: 978-84-8109-995-9

NICOLÁS LÓPEZ PÉREZ*
UNIVERSIDAD DE CHILE

“Es muy de temer que la última expresión de la democracia puede ser un estado social con un pueblo degenerado que no tiene otro objetivo que disfrutar de los apetitos innobles del vulgo”.

Ernest Renan

El multifacético director del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) en París, en este, su último libro, viene a seguir una línea de trabajo que arrastra desde 2003 con *Le nouveau désordre mondial*. En esta obra, el búlgaro analiza el trasfondo ideológico-cultural del gobierno de G. W. Bush, denominándolo neofundamentalismo, pues, a su juicio, aspira a promover una especie de revolución mundial que conduzca a todos los “pueblos” del mundo hacia algo que se asemeje al paraíso terrenal, una quimera escatológica. Y si esto no es posible, el objetivo es el mejor régimen posible, en sus palabras (y parafraseando a Churchill, creo), la democracia liberal. Lo novedoso de esta combinación es el hecho de que el contenido del ideal sea la democracia liberal, mientras que el medio para imponerla es el de los fundamentalistas, quienes jamás dudan de la verdad y la rectitud de sus ideales y sus propuestas, y que están dispuestos a imponerlos por la fuerza (en la manera que sea, claro). La introducción de los conceptos de humanitarismo (militar), debilidad de la democracia y defensa en términos

* Estudiante de Derecho, Universidad de Chile. Coordinador del Grupo de Estudios *Derecho y Humanidades*. Sus intereses son la filosofía del derecho, la filosofía moral y los estudios culturales. E-Mail: nicolopez@ug.uchile.cl

prácticos, comienza con esta investigación.

Los enemigos íntimos de la democracia no solamente viene a engrosar un catálogo de obras consagradas al fin de la historia (o el hombre), la crisis económica, el malestar en la cultura, las dificultades de la democracia liberal y las guerras “armadas”¹, sino que también intenta proveer de un marco teórico distinto desde la perspectiva de la historia de las ideas y mediante la introducción de conceptos como el mesianismo, el ultraliberalismo y la xenofobia (p. 13). Todo esto para elaborar un peculiar análisis conceptual de la democracia y los problemas a está sujeto este régimen que se posiciona como “el mejor posible”, partiendo por la pregunta: ¿por qué sucede esto? Según Todorov, hoy “ningún modelo de sociedad no democrática se presenta como rival de la democracia” (p. 9). Sin embargo, este régimen tiene problemas (o bien, es uno en sí mismo) y no goza de contendientes materiales, algo en lo que concuerdo con el autor.

En la revisión de posibles rivales (si es que hubieran), aparecen los totalitarismos que, no obstante, están obsoletos y son muy susceptibles a las críticas que van desde el plano del derecho internacional al de los derechos humanos. Lo que puede parecer engañoso es que el concepto de democracia que Todorov utiliza suele ser muy elástico y, sin embargo, se entiende que se trata de la democracia liberal. Esto, en virtud de la creencia en que la libertad se constituye como uno de los valores fundamentales de la democracia, aunque, el autor reconoce que determinados usos de la libertad pueden suponer un peligro para ella, cuestión que produce las siguientes inquietudes: “¿Será un indicio el hecho de que las amenazas que pesan hoy en día sobre la democracia proceden no de fuera, de los que se presentan abiertamente como sus enemigos, sino de dentro, de ideologías, movimientos y actuaciones que dicen defender sus valores? ¿O incluso un indicio de que los valores en cuestión no siempre son buenos?” (p. 7).

Desde las primeras páginas uno tiene la impresión de que el autor entiende como enemigos de la democracia a procesos o fuerzas internas que la amenazan con un ímpetu mayor. Es más, él mismo afirma que dichas fuerzas pueden ser superiores a los mecanismos exógenos, ¿por qué razón? A su juicio, “luchar contra ellas y neutralizarlas resulta mucho más difícil, puesto que también ellas reivindicán el espíritu democrático, y por lo tanto parecen legítimas” (p. 10). Esta dicotomía es la que enfrenta el diseño de una sociedad que, en términos sociopolíticos, se basa en tres elementos constitutivos: el pueblo, la libertad y el progreso. Y con ello, se nota la raigambre ilustrada de su pensamiento.

El ideal entre estos componentes es la medida y el respeto de uno con el otro, que forma una ecuación perfecta. Sin perjuicio de ello, Todorov arguye que la democracia está enferma de su desmesura, pues en la libertad hay

1 De ello hacen gala autores como Charles Taylor, Michael Walzer, Francis Fukuyama, Jürgen Habermas, Axel Honneth, Martha Nussbaum, Michael Sandel, Ronald Dworkin, entre otros.

tiranía, el pueblo es masa manipulada y el deseo de promover el progreso se convierte en un espíritu ciego de cruzada. El exceso de los elementos constitutivos escapa a todo intento de limitación y se erige en principio como una única visión, de corte absolutista, por lo que la degeneración resulta en una ruptura con los otros y, luego, en una patología estructural que obstaculiza el acceso a la verdad. Esto se debe a que a la sociedad les es imposible realizar el proceso de percibir, vivenciar, recordar, experimentar y reflexionar para llegar al saber.

El análisis germina sobre la idea de desmesura y Todorov intenta atisbar su concepto prístino a partir de la *hybris*, la noción griega que representaba el peor defecto de la acción humana, la voluntad ebria de sí misma, el orgullo de estar convencido de que todo es posible; cuando la virtud política por excelencia, en términos aristotélicos, era exactamente su contrario: la moderación, la templanza. De este modo, “el primer enemigo de la democracia es la simplificación que reduce lo plural a único y abre así el camino a la desmesura” (p. 14); la imposición de una visión del mundo de manera infranqueable.

Con el afán de aclarar cómo se puede “preservar” el término para el estudio, el autor realiza un par de retrospectivas, donde resalta la disputa teológica entre el monje britano, ascético y heresiarca, Pelagius y el primero en conjugar el platonismo en clave monoteísta, Agustín de Hipona. La discusión surge poco después de la declaración del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano.

Pelagius, en una vertiente del cristianismo considerada como herética, plantea dos cuestiones: (i) la negación del dogma del pecado original y (ii) el hecho de que si la voluntad divina no conoce límites, la voluntad humana puede superar todos los obstáculos (el ser humano dispone de capacidades comparables a las de Dios y será el creador de su ser; solo depende de él y todo es culpa suya). Por otro lado, el hombre de Tagaste (Argelia) reflexiona acerca de que el ser que se es puede elegir lo que quiere, menos su propio ser, por tanto, no se es una creación de la propia voluntad. Asimismo, el intento de dominar todas nuestras pulsiones inconscientes, de superar definitivamente la impotencia humana, lleva inexorablemente al pecado original. Según narra la historia, Agustín prevalece ante Pelagius; obviamente la versión “oficial” vence a la herética. La idea de la heteronomía (sumisión a la ley externa) se superpone a la autonomía, esta idea de autorregulación, de ley que nos damos a nosotros mismos. Sin perjuicio de que la discusión resulte favorable a la clave cristiana, ella se seguirá dando con pensadores como Lutero, Pascal, Erasmo, Descartes y los ilustrados Diderot, Voltaire, Rousseau y Montesquieu (e incluso más allá, pero es algo que Todorov no consigna). Haciendo gala del pensamiento humanista y de las investigaciones de la mayoría de los eruditos franceses de los siglos XVII al XIX, Todorov desea darle una orientación ilustrada

a la concepción de la voluntad. Parafraseando a Montesquieu, el autor señala: “Desde siempre hemos visto que todo hombre con poder tiende a abusar de él”. Luego vincula la idea del pecado original (en una similitud argumental), expresando que se trata del peligro de confiar *ilimitadamente* en las propias capacidades. Sobre lo anterior resulta que “la labor de la política es reconciliar los intereses divergentes de los diferentes elementos sociales proponiendo a unos y a otros compromisos razonables” (p. 32). Una cuestión que parece ir de la mano con la democracia, sin embargo, es ¿por qué ella tiene problemas?

Todorov lleva esa inquietud hasta antes del debate entre Pelagius y Agustín, a la idea de *hybris* (moderación/mesura) que *per se* no es un término de la ilustración francesa. Los pensadores de esa corriente le adjudicarían el nombre de equilibrio de poderes (Montesquieu, Rousseau e incluso el británico Locke), desechando denominaciones idealistas como reino de la virtud. Este concepto no se refiere a la negación del impulso de decidir libremente sobre la conducta, sino que a indicar que existen limitaciones y que ellas deben respetarse. Lo anterior es parte de las conclusiones que el búlgaro saca en *Le jardin imparfait*, a propósito del pensamiento humanista, el que comparte la naturaleza de la medida y del voluntarismo (pp. 32-33). La discusión de las postrimerías del siglo IV no hace más que funcionar como marco teórico para la reflexión de las (tres) oleadas de mesianismo político, algo que no se aparta de la fórmula de la mayoría de sus textos, a saber, un preámbulo ameno con funciones pedagógicas que cautivan al lector.

En efecto, será la falta de moderación pelagiana la que producirá que la democracia se vea atenazada por alguno de sus enemigos: xenofobia, ultraliberalismo y mesianismo. Respecto de este último, el autor expresa que en él, el mal puede ser hecho en el nombre del bien, tal como le dice Mefistófeles a Fausto². ¿Por qué sucede esto? A causa de su justificación por una finalidad descrita como sublime: la promesa escatológica.

El mesianismo puede ser definido como un mecanismo ideológico presente en los movimientos políticos o culturales que mantienen la creencia de que pueden prometer el paraíso en la tierra u ofrecer la salvación a todos los seres humanos sobre la base de la posesión de la verdad, *stricto sensu*, una quimera epistémica en el camino a la verdad. Estos movimientos que imponen una visión determinada del mundo, desvalorizan o desautorizan las visiones alternativas y, por tanto, se convencen de estar autorizados para usar la fuerza e imponer la verdad. Para Todorov, la primera oleada se produce en las guerras revolucionarias y coloniales que se extienden por casi todo el siglo XIX, viéndose disminuidas solamente en cierta medida, por el surgimiento del comunismo de la mano de Engels y Marx. Luego,

2 “Yo soy esa parte del bien que hace el mal pero siempre quiere el bien”. Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto*, trad. Jose María Valverde (Barcelona: Editorial Planeta, 2003)

la proyección a la praxis de esta forma de organización político-ideología constituiría hasta su segunda debacle en los 70, la siguiente oleada de mesianismo político. La última se gesta al calor del armamentismo humanitarista –como lo llama el autor– esto es, la imposición de la democracia por las bombas y el terror (eso también puede ser aplicado a los *coup d'état*, como en el caso de Chile). Sobre ella, Todorov intenta resumir los casos de Kosovo, Irak, Afganistán e, incluso, Libia con la reciente dimisión de Gaddafi, todo en una exposición lúcida de la política frente a la moral y la justicia. Acerca de esta serie de maniobras, Todorov expone dos falencias estructurales: por un lado, mediante la violencia se cancela la nobleza de los propósitos ciudadanos y, por otra, los individuos son incapaces de autorregularse y autogobernarse.

El mesianismo político, a diferencia del concepto teológico, tiene la particularidad de que no tiene un mesías (p. 38).

Posteriormente, el trabajo del búlgaro aborda el neoliberalismo y el ultraliberalismo, y retrata de otra manera el panorama de los modelos de Estado, situando en la óptica de un “torcido ser” de estos, la función de facilitar el poder económico. Entonces, al final de la II Guerra Mundial y luego, post 1990, el triunfo del cientificismo liberal es un hecho³ inicuo para la sociedad internacional⁴. Todorov intentará mostrar que el sistema está en decadencia a partir de la relación de hitos y procesos, entre otros, el accidente nuclear de Fukushima en marzo de 2011, la legislación bajo el alero del *Law & Economics* (aunque no con este término), las técnicas de management, el toyotismo, la gobernanza y los *mass media*.

Posteriormente, Todorov hace un estudio pormenorizado del populismo y la xenofobia en los contextos sociopolíticos de Alemania, Francia y Reino Unido, y cierra la obra con “El futuro de la democracia”, capítulo en el cual enuncia los desafíos a los que se somete esta forma política, concluyendo con la siguiente reflexión, similar a Berlin y a Schopenhauer: “Aunque todo individuo sea impotente ante la enormidad de los desafíos, no deja de ser cierto que la historia no obedece a leyes inmutables, que la Providencia no decide nuestro destino y que el futuro depende de las voluntades humanas” (p. 194). Esto puede ser entendido como una invitación a la resistencia y a la regeneración.

Y aunque el título pueda resultar curioso y dar lugar a malos entendidos como los desastres propios de un mundo donde el animal político es el hombre que es un lobo para el hombre, este libro no debe faltar en un bagaje crítico respecto a la democracia.

3 Recomiendo en este punto la lectura de Tzvetan Todorov, *El Jardín Imperfecto*, trad. Enrique Folch (Barcelona: Paidós, 1998) y de Nicolás López, “Cientificismo y mesianismo: la otra cara de la ciencia moderna”, *Crítica.cl*, 23 de febrero de 2013, <http://critica.cl/filosofia/cientificismo-y-mesianismo-la-otra-cara-de-la-ciencia-moderna> (Fecha de consulta: 28 de febrero de 2013)

4 Sugiero ver la conceptualización de este término en: Hedley Bull, *The Anarchical Society* (Nueva York: Columbia University Press, 1979).